

Romanos el Cantor. Queda clara —y es una gran lección teológica— la importancia de una cristología concreta, una cristología que intente el acceso a Cristo a partir de los misterios de su vida, sobre todo, tal y como estos misterios son celebrados se celebran a lo largo del año en la liturgia.

L. F. Mateo-Seco

Miguel PONCE CUÉLLAR, *María, Madre del Redentor y de la Iglesia*, ed. Grafisur, Los Santos de Maimona, Badajoz, 1995, 409 pp., 12 x 25

Bajo este título abarcante, Ponce nos ofrece un manual de mariología largamente meditado y al que preceden muchos años de docencia teológica. Como nota Mons. Montero en el prólogo, puede hablarse, de algún modo, de una vocación tardía de Ponce Cuéllar a la especialización mariológica. Pero eso más que una dificultad, ha sido una ventaja para él. Ha podido asentar, desde el primer momento, su construcción mariológica sobre los pilares de la cristología, la eclesiología, la antropología cristiana y la proyección teológica (p. 6). La observación es atinada y describe muy bien las disposiciones del A. al escribir esta mariología: accede a ella como un teólogo sensible a la conexión que las verdades cristianas tienen entre sí y, por ello, atento a la coherencia interna del tratado que escribe, pero sin perder nunca de vista su ubicación en el universo teológico.

La estructura es la habitual en este tipo de tratados, sobre todo, si se tiene en cuenta la importancia que el A. da al nacimiento y desarrollo de las verdades marianas en la historia. Tras una Introducción, breve, pero en la que se han elegido sabiamente las cuestiones tratadas (pp. 11-28), se dedica una parte

a María en la Sagrada Escritura (pp. 29-158), una segunda al desarrollo del pensamiento mariológico de los Padres (pp. 159-220), y la tercera parte a la exposición sistemática de la fe de la Iglesia (pp. 221-388).

La Introducción podía haberse titulado también la mariología en su contexto. En efecto, el A. ha sabido elegir y exponer con claridad aquellos temas imprescindibles para hacerse cargo de la situación de la mariología con respecto a los demás tratados y en el contexto histórico de esta segunda mitad del siglo XX. He aquí los epígrafes: Mariología y Vaticano II, Cristología y Mariología, Mariología y ecumenismo, Mariología y pneumatología, Mariología y antropología, Principio configurador de la Mariología.

El nacimiento y desarrollo histórico de las verdades marianas están tratados con solvencia y generosidad de datos. Ponce ha manejado —y ofrece al lector— una bibliografía abundante y oportuna, que permite una visión profunda y serena de las diversas cuestiones que se agitan en este campo. El tratamiento sistemático es coherente y bien trabado. La misma forma en que ubica las cuestiones ayuda ya a considerarlas en una perspectiva adecuada. Ponce comienza esta parte con el estudio de la maternidad divina de María y de su virginidad, encuadra la Inmaculada Concepción y la Asunción bajo el epígrafe «María, la primera redimida por Cristo», y prosigue con el estudio de la María como asociada a la obra redentora, finalizando con un capítulo dedicado al culto y piedad mariana.

Quizás nada mejor para comentar este libro que las palabras finales del prólogo: «si, para Ortega y Gasset, la claridad es la cortesía del filósofo, digamos aquí que la publicación de un buen manual de teología mariana, es para el Pueblo de Dios la cortesía de un sacer-

dote mariólogo» (p. 9). El libro, en efecto, es claro y objetivo. El A. procura ofrecer una información amplia y serena del estado en que se encuentran las diversas cuestiones tratadas usualmente en mariología.

L. F. Mateo-Seco

Pietro FIETTA, *Chiesa, diakonia della salvezza. Lineamenti di ecclesiology*, ed. Messaggero, «Strumenti di Scienze Religiose», Padova 1993, 381 pp., 14 x 21

El libro tiene una clara finalidad didáctica, orientado hacia el estudio en los Institutos de Ciencias Religiosas de Italia, e iniciativas semejantes para la formación de profesores de religión. El breve manual de Fietta posee, de este modo, los rasgos característicos del lenguaje sencillo, contenidos completos, una bibliografía esencial seleccionada para cada capítulo, etc. Estamos, pues, ante un subsidio para el estudio académico.

El A. parte de la constatación de que se ha dicho mucho sobre la Iglesia en los últimos tiempos, tras el Concilio Vaticano II. La reflexión se ha desarrollado en torno a los temas del Pueblo de Dios, la Iglesia sacramento, la comunión, la misión, etc., con una acentuación ecuménica y pastoral. En todo caso, la intencionalidad pastoral de la reflexión teológica ha de fundarse, en opinión del A., sobre una cuidada referencia dogmática, especialmente centrada en la identidad y naturaleza de la Iglesia y su relación con la salvación obrada por Cristo. En su opinión, todavía no se ha alcanzado una clave unitaria para la reflexión global en eclesiología.

En cualquier caso, su obra la divide en tres partes: en la primera (de tipo histórico), pasa revista a las imágenes de

la Iglesia que se han dado a lo largo de la reflexión multiseccular sobre la Iglesia, captando la múltiple riqueza que engloban. La segunda parte (de carácter bíblico) supone un repaso del mensaje de la Sagrada Escritura con el fin de resumir el marco normativo para la comprensión de la Iglesia. Finalmente, la tercera parte (sistemática) intenta una síntesis de teología de la Iglesia. Organiza la exposición alrededor del eje: salvación/diakonía de la salvación.

Un apéndice con textos eclesiológicos de Padres de la Iglesia completa el libro.

La obra de Fietta merece una valoración positiva. Equilibra la sencillez expositiva —con una atinada referencia a lo esencial—, y la vez la información actualizada de cuestiones más especializadas, que deja abiertas para la profundización personal. Es de agradecer su inspiración en la doctrina del Concilio Vaticano II, que explica con acierto. También procura hacer mención, dentro de su brevedad, de todos los puntos importantes para un primer encuentro con la eclesiología católica.

J. R. Villar

James H. KROEGER, *Living Mission*, Orbis Books, New York 1994. 164 pp., 15 x 21,5

Los datos misionales al final del segundo milenio son inquietantes. Los cristianos constituyen no más de un tercio de la población mundial. Dentro de unos años (antes de 2000) los católicos cederán su puesto, como grupo religioso unitario más numeroso, a los musulmanes. En Asia, donde vive el 60 por ciento de la humanidad, menos de 2 por ciento son cristianos...

Ante este panorama no hay que ensombrecerse, afirma en su libro el Pa-